
F. J. Gómez Espelosín, *En busca de Alejandro: historia de una obsesión*, Alcalá de Henares, Servicio de publicaciones de la UAH, 2016, 438pp. [ISBN 978-84-16599-88-2].

En 1997 Gómez Espelosín escribía junto con Guzmán Guerra su primer libro sobre Alejandro de Macedonia¹. Pese a su naturaleza divulgativa, el estudio volvía a situar a los historiadores españoles en la órbita de los estudios alejandrinos, pues era la primera obra de cierta relevancia de un investigador nacional desde el libro de Santiago Montero hacía más de un siglo². Diez años después el autor volvía a sacar otro libro sobre Alejandro en el que nuevamente el obsoleto estudio biográfico era obviado en beneficio de estudios temáticos que pudieran beneficiar no sólo al investigador, sino también a todos aquellos que comprendiesen que Alejandro de Macedonia es un mito³. Desde hace años el término mito se asocia al conquistador en cada nueva e insulsa biografía que anualmente ve la luz en el mercado editorial. Cada uno de estos trabajos enriquecen con sus perspectivas el mito que estamos tratando, pero a diferencia de otros autores Gómez Espelosín es plenamente consciente de que se trata de un mito historiográfico. Es por esta razón que en este tercer libro el autor se centra casi exclusivamente en el devenir de la imagen de Alejandro en el tiempo. Desde los primeros historiadores que le prestaron atención hasta las formas más recientes en las que este mito ha evolucionado (novelas, cine, etc) son estudiados en este monumental trabajo: el primer estudio en lengua castellana dedicado plenamente al análisis de la tradición historiográfica sobre Alejandro Magno.

A lo largo de ocho capítulos y siguiendo un hilo cronológico Gómez Espelosín nos lleva de la mano en un intento por comprender la evolución de este mito polimórfico tan fascinante que es Alejandro de Macedonia. El primero de ellos, “Alejandro elusivo” (pp. 15-32) nos explica los motivos por los que es prácticamente imposible conocer al verdadero Alejandro: la obra de Calístenes, las fuentes, la naturaleza homérica de las mismas, etc. Todo ello hace que Alejandro se distancie de forma progresiva de cualquier intento de reconstrucción histórica, y se convierta en “un modelo mítico que se ha ido adaptando casi a la perfección a las necesidades de cada época” (p. 74).

En el segundo capítulo, “La insoportable levedad de nuestros testimonios” (pp. 33-74) enumera toda evidencia de la época de Alejandro: autores contemporáneos, monedas, inscripciones, iconografía, restos arqueológicos, las tumbas de Vergina, el itinerario de la expedición, el espacio geográfico, la documentación oficial, etc. El dominio y el conocimiento del autor en esta cuestión resultan abrumadores.

El tercer capítulo, “Historias antiguas de Alejandro” (pp. 75-134) enumera y comenta todos los autores antiguos que escribieron sobre el macedonio desde su época hasta la tardoantigüedad. Especial atención recibe la novela del Pseudo-Calístenes, un verdadero “imán para toda esta clase de materiales de carácter fabuloso” (p. 125).

El cuarto capítulo, “La metamorfosis de un héroe” (pp. 135-180) explica la transformación de Alejandro en un héroe religioso durante la Edad Media, tanto en la

¹ A. GUZMÁN GUERRA – F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN (1997): *Alejandro Magno: de la historia al mito*, Madrid.

² S. MONTERO DÍAZ (1944): *Alejandro Magno*, Madrid.

³ F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN (2007): *La leyenda de Alejandro Magno: Mito, historiografía y propaganda*, Alcalá de Henares.

Europa Occidental como en el mundo bizantino, árabe y persa. Aunque la imagen del personaje es generalmente positiva en todas estas tradiciones se mueve a lo largo de dicho período en cierta ambigüedad que ayuda a enriquecer aún más al mismo (p. 175).

El quinto capítulo, “La construcción moderna de Alejandro” (pp. 181-232) se centra en la imagen del rey conquistador durante el Renacimiento y la Ilustración, para después abordar la contribución de los grandes historiadores del macedonio (Droysen, Hogarth, Tarn, Schachermeyr, Badian, etc). El capítulo finaliza con la impronta de Alejandro en la ficción moderna (Renault, Manfredi, Pressfield, etc). Es en nuestra opinión una de las partes más logradas del libro, ya que nos permite reflexionar sobre las diferencias, si las hay, entre el Alejandro histórico y el literario.

En el sexto capítulo, “Tras los pasos de Alejandro” (pp. 233-272) la cronología deja de ser el hilo conductor alrededor del cual se exponen los hechos y es sustituida por el espacio geográfico. En este capítulo se unen las dos grandes especialidades del autor: Alejandro Magno y el viaje. Toponimia (Puertas Caspias, Valle Tenebroso, etc), cartografía (mapa de Hereford) y los relatos de viajeros (Apolonio de Tiana, Marco Polo, Odorico de Pordenone, Ruy González de Clavijo, Robert Byron, Paul Faure, etc) llenan las páginas del libro creando una verdadera geografía en la que realidad y ficción se entremezclan, al igual que ocurre con el objeto de estudio del libro.

El séptimo capítulo, “Los otros Alejandros” (pp. 273-341) estudia el fenómeno conocido como la *imitatio Alexandri*, y no sólo en la antigüedad grecorromana, ya que también se comentan personajes fuera del mundo griego (Sandrocató) y otros cercanos a nuestro tiempo (Napoleón). Todos ellos personifican la obsesión por Alejandro hasta el punto de presentarse como émulos de éste.

En el octavo y último capítulo, “Anatomía de una obsesión. Mitos antiguos y modernos” (pp. 343-364) se repasan algunos de los aspectos que más han sido tratados por autores antiguos y modernos, como general, líder y civilizador.

La obra se cierra con una abundante bibliografía (pp. 365-418) con la que el autor pone de relieve su enorme conocimiento sobre el tema.

En conclusión, Gómez Espelosín nos ofrece un estudio de enorme calidad que llena un vacío no sólo en los estudios alejandrinos de lengua castellana, sino también en el panorama internacional. El investigador que hace más de veinte años empezó como coautor su periplo como especialista de Alejandro Magno ha evolucionado hasta el punto de ser plenamente consciente de que hay muchos *Alejandros* y no uno en concreto. Es capaz de hacer entender a sus lectores que el conquistador macedonio es irre recuperable, pero al mismo tiempo que la verdadera misión de todo historiador es iniciar su búsqueda. Esa es la obsesión que a lo largo cuatrocientas páginas encontraremos en este trabajo.

A. I. MOLINA MARÍN
Universidad de Alcalá
miprofeignacio@gmail.com